

# El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y ta de Administración a José Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXIX

NUM. 1.345

Palma de Mallorca 27 de Enero 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

# Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

## La crisis de trabajo

En distintas ocasiones nos hemos ocupado de esta grave cuestión al objeto de interesar en ella a las autoridades y a la opinión pública ya que las consecuencias del problema, con ser muy duras para los obreros directamente afectados por ella, alcanzan también, y pueden producir funestos resultados, a toda la colectividad, al interés general.

Cuando hay crisis de trabajo en el ramo de construcción, principalmente, y cuando empieza a revestir los caracteres de extensión y permanencia de ahora, no se puede prestar la indiferencia que se ha venido prestando al problema sopena de no tener sentido preventivo o no querer evitar con medidas oportunas los peligros que siempre llevan consigo semejantes situaciones.

Cuando falta el trabajo a los obreros, en sus hogares no entra pan, y cuando no hay pan que comer entra el desespero, y es entonces cuando el hombre pierde todas las facultades que le hacen dueño de sí en una moral superior que le guía en todos sus actos, pasando a la categoría de fiera hambrienta atenta sólo a su instinto de conservación.

La necesidad más fuerte de los seres es la de vivir, y si el trabajo es el único patrimonio de vida del trabajador ¿qué le pasará cuando éste le falte? ¿qué pensamientos cruzarán por su mente? ¿cuál será el estado de su conciencia? Sólo pensará en una cosa: en vivir sea como sea, y si es padre de familia concebirá cualquier proyecto, cualquier idea, buena o mala, para llevar a sus hijos el pedazo de pan que les falte.

Es muy antiguo el refrán de que «el hambre es mala consejera» y la perspectiva de la situación por qué atraviesa la clase obrera palmesana debido a la prolongada e intensa crisis de trabajo es de que estamos al borde de esa calamidad social.

¿Medios para resolver o atenuar al menos ese grave problema? Por de pronto adoptar medidas encaminadas a dar satisfacción lo más pronto posible a los acuerdos tomados y hecho públicos por el gremio de albañiles, esto es, comenzar las obras de importancia que hay anunciadas, tanto particulares como del Estado; que el Ayuntamiento exima de todo arbitrio a los propietarios para el blanqueo y reforma de las fachadas de los edificios a fin de que estas facilidades les estimulen a emprender dichas obras, que a la vez que contribuirán a colocar obreros atenuando la crisis servirán de saneamiento y decoración de las fincas, que darán un aspecto general de mayor brillantez y decorosidad a Palma.

También sería conveniente que ante la aguda escasez actual de trabajo se extremara la vigilancia por parte del Sr. Inspector del Trabajo y de las comisiones de las Delegaciones Locales

acerca del cumplimiento de la jornada legal de 8 horas y no sancionar ningún pacto de prolongación de la misma mientras dure esta situación, pues además de contribuir la jornada larga a agravar las crisis, puesto que las horas que se trabajan de exceso por unos obreros representan jornales que harían los que están desocupados, además de este inconveniente que en sí traen las horas extraordinarias es un contrasentido y una especie de reto y provocación a los que no trabajan.

En resumen: ha llegado la hora, por parte de todos, y muy principalmente de las autoridades, de tomar en serio el problema y poner a prueba la mayor voluntad y el mejor buen deseo para evitar a tiempo y con acertadas medidas las funestísimas consecuencias que una mayor agudización de la actual crisis de trabajo podría traer a Palma. Téngase en cuenta que vale más prevenir que curar y los estragos y privaciones que debido a dicha crisis viene sufriendo una buena parte de la clase trabajadora palmesana son demasiado duros y prolongados para ser aguantados con estóica resignación.

## Sociedad "Profesiones y Oficios Varios,"

### DOS ACUERDOS

Esta Sociedad celebró Junta General extraordinaria el domingo día 22 del actual y en la misma se tomaron los siguientes acuerdos:

Conceder amplia amnistía a cuantos compañeros, debido a acuerdos reglamentarios, no les era posible ingresar en la misma bien por actos de indisciplina, atrasos de cuotas u otros análogos quedando en condiciones de solicitar ahora el ingreso.

También se acordó que, a los efectos reglamentarios, sean baja, desde dicho día 22, todos aquellos compañeros socios de ésta Sociedad que sean similares de alguno de los gremios organizados en la Casa del Pueblo, a cuyas sociedades deberán pertenecer en adelante.

### JUNTA DIRECTIVA

Por precepto reglamentario fué elegida la nueva Junta Directiva que deberá actuar durante el presente año, la cual quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente: Jaime García.—Vice-Presidente: Juan Monserrat.—Secretario: Simón Fullana.—Vice-Secretario: Gabriel Ferragut.—Contador: Julián Ferratjans.—Tesorero: Lorenzo Bisbal. Vocales: 1.º Antonio Valls y 2.º Juan Torres.

DE INTERÉS PARA LOS ZAPATEROS

## Temas Sindicales

III

Toda injusticia, toda iniquidad se produce por dos causas fundamentales, que son: de una parte la osadía y desaprensión de los poderosos, de otra la debilidad hija de la ignorancia y de la inconciencia de las víctimas.

Esto, que sucede en todos los órdenes de la vida, se desarrolla en gran escala en la vida político-social de todos los pueblos y en todas las edades, con las oscilaciones, claro está, propias de la cultura particular de cada pueblo o nación.

Hecha esta afirmación, como quiera que este trabajo está dedicado al gremio de obreros zapateros de esta localidad, trataremos esta cuestión circunscribiéndonos a lo que a él concierne, aunque pueda aplicarse a todos los trabajadores lo que vamos a tratar, y que, al hacerlo, sentimos una gran opresión, que nos aplasta el corazón, al ver como este gremio se revuelca dentro un círculo vicioso de sufrimientos, cual masa incompletamente sensible a su dolor e ignorante de la procedencia de este. La actitud de este gremio nos produce la impresión del peregrino que muere abrasado por ardiente sed a orillas de un manantial, por pereza de llenar del cristalino líquido el hueco de sus manos y llevarlas a sus labios febriles, y en cuya agonía le acompaña el susurro de las aguas del manantial, que al despararramarse a la casualidad, darán vida a toda suerte de malas hierbas, en vez de fecundizar el trigo para elaborar el pan del cuerpo y del espíritu, que, para nuestra objetividad, es la justicia, la equidad en el goce de todos los bienes que la naturaleza madre común puede proporcionar a sus hijos que, en la tierra también común, trabajan y pululan.

Pues no otra cosa representa la actitud de los obreros zapateros mecánicos, excepción hecha de los de la fábrica del Sr. Tascón, al renunciar a la legítima defensa de sus intereses y abandonarse a merced de las ansias de lucro de sus patronos. Y esta actitud no puede ser justificada por el cansancio ni por el desengaño, porque ni han luchado lo bastante para cansarse ni sus luchas, aún en los casos más desfavorables, han sido infructuosas, porque en estas luchas, en esos choques de intereses antagónicos que culminan en la huelga, en la paralización del trabajo, que es la fuente de toda riqueza, hay siempre una viril protesta contra las desigualdades sociales que obligan a la clase trabajadora a producir, rodeada de toda la clase de miserias y privaciones, para que una infima minoría pueda vivir satisfaciendo fastuosamente hasta los caprichos más supérfluos y extravagantes. Y esta viril protesta no

puede pasar desapercibida para el legislador, que vése obligado a reconocerla y atenderla por medio de leyes atenuadoras del malestar de los protestantes, que constituyen la legislación social, un tesoro arrancado de las duras entrañas del capitalismo, por el esfuerzo de varias generaciones de héroes anónimos y que, desgraciadamente, no es justamente reconocido y apreciado por sus beneficiarios los trabajadores.

La creación por parte del gobierno, de la Organización Corporativa Nacional, o Comités Paritarios, que es lo mismo, viene a aumentar este tesoro y a corroborar lo que llevamos dicho.

¿Qué son los Comités Paritarios? preguntará algún compañero. El Comité Paritario es, a grandes rasgos, pues su detallada estructura no cabe en un trabajo periodístico, un organismo compuesto de cinco vocales patronos y de cinco vocales obreros de una determinada industria, con un presidente forzosamente ajeno a la profesión, para mayor garantía de imparcialidad, dada su facultad de voto dirimente en los casos de empate; y las atribuciones de dicho organismo son: determinar para el oficio o profesión respectiva, las condiciones de reglamentación del trabajo, (retribución, horario, descanso, prevenir los conflictos industriales, resolver las diferencias individuales y colectivas entre patronos y obreros, etc.); bien entendido que sus acuerdos son de carácter ejecutivo y cuyo incumplimiento se sanciona adecuadamente.

En resumen: todo lo concerniente a régimen interior de fábricas, talleres, etc., que hasta hoy vienen soportando los obreros por la libérrima y arbitraria imposición del patrono con vistas sólo a sus conveniencias y a despecho de aquellos, concertado entre patronos y obreros en el seno de dicho Comité Paritario, como exigen los intereses y la dignidad de ambos factores de la producción.

Pero, claro está, la actuación en dicho Comité Paritario, para que sea fructífera a los intereses de la clase obrera, debe ser organizada, dotada de una autoridad, de una orientación clara y precisa, que responda a los anhelos y aspiraciones del gremio en cuestión, y como organizar esta actuación, como adquirir esta autoridad, como determinar esta orientación, ni como conocer las aspiraciones del gremio si éste no está debidamente asociado?

No, sin una sólida asociación, no es posible esto ni nada absolutamente.

Convénzase de esta verdad mis compañeros zapateros; si quieren mejorar su crítica situación acudan a afiliarse a su sociedad de resistencia y desde ésta a la federación nacional de la piel, que es indispensable robustecer, por razones que expøndremos en un próximo artículo, por no abusar hoy de la hospitalidad de este periódico.

Jaime Rebassa

Palma.

NI EQUÍVOCOS NI LIRISMOS

# Hay que definirse

Si nosotros fuésemos espíritus fáciles a la sugestión, en estos momentos estaríamos envanecidos. El Socialismo ha llegado a alcanzar el primer lugar en las preocupaciones espirituales de nuestro país.

Unos, para combatirlo; otros, para defenderlo, y muchos, para justificarlo, lo cierto es que todo el mundo, todos los que se mueven en el campo de las ideas se ocupan del Socialismo. Si tenemos en cuenta las voces que desde distintos sectores de la opinión llegan a nosotros, casi todos son socialistas. Pero lo son en teoría. Y de la teoría a la práctica, a la dura y áspera realidad, hay una gran diferencia.

Llamarse socialista, decirse partidario del Socialismo, es cosa fácil y sencilla; pero trabajar por su implantación ya es cosa diferente.

En esto ocurre como con la libertad y la democracia. Todo el mundo se dice liberal y demócrata; pero luego, quienes blasonan de serlo, en la práctica lo niegan.

Se ha hablado estos días mucho de liberalismo y Socialismo. En lo futuro, ambos idearios deben marchar de acuerdo. El uno es el complemento del otro. Y en tal sentido hasta se trazaron ya programas políticos con la pretensión de que sirvan para formar futuras alianzas entre liberales y socialistas.

¿Alianzas? ¿Con quien? ¿Con individualidades dispersas? ¿Principios con principios? Es demasiado simple la fórmula.

No neguemos que en lo futuro pueda haber alianzas circunstanciales con las fuerzas políticas afines a nosotros para defender determinadas soluciones a problemas políticos también circunstanciales. Pero hasta llegar a eso, si a eso se llegara, que no es cosa fácil, aún hay mucho camino por andar.

En primer término, esos liberales tienen que dejar de ser líricos disertadores, para convertirse en partido organizado, porque la acción de las fuerzas liberales no será eficaz interin no esté sometida a organismos que la orienten y la disciplinen.

Tienen además esas fuerzas que definir su color político. ¿Qué régimen político quieren esas fuerzas liberales para España? Comprenderán que es una cosa fundamental. Y es necesario resolverla. Nosotros tenemos establecido en nuestro programa que la forma de gobierno para el Socialismo es la republicana. ¿Cuál es la que apetecen esos elementos liberales que tanto han hablado estos días?

Conviene también que sean más explícitos sobre su concepto del Socialismo. Eso de que el Socialismo «ha de evolucionar en sentido más humano, eliminando su intransigencia marxista», no lo entendemos.

Nuestros intelectuales—parece que no ha pasado el tiempo—confunden aún dos cosas diferentes al hablar del marxismo: el método crítico del sistema económico capitalista empleado por el maestro y los ideales por él formulados.

En primer término, afirmemos que el Socialismo es el ideal humano por excelencia. ¿En qué otro ideal vive tan fervorosamente la inquietud espiritual de hacer desaparecer de sobre la tierra todo privilegio histórico o industrial, económico o político, como en el Socialismo? En ninguno. ¿Y hay algo más humano, más elevado como ideal, que el propósito de hermanar a los hombres en la realización del esfuerzo útil a la creación de la riqueza social indispen-

sable para la vida cómoda del individuo y para el disfrute de esas riquezas? Demos de lado, pues, a eso de que el Socialismo ha de humanizarse, puesto que este ideal ha nacido en medio del dolor universal para acabar con todas las crueldades que esclavizan al hombre.

Quienes tienen que humanizarse son aquellos que, llamándose liberales, no tienen inconveniente en explotar cruelmente al prójimo para enriquecerse a su costa.

¿Que el Socialismo es intransigente? Intransigente ¿en qué? ¿En su afán de llegar lo más pronto posible a la realización de su obra? Pues esta intransigencia es laudable.

No sabemos por qué a parte de nuestros intelectuales se les ha metido en la cabeza que Marx era una especie de Fierabrás, con el que no se podía hablar, y, por tanto, que los marxistas somos también unos hombres con los cuales no se puede entender nadie. Ni Marx fué eso, ni los socialistas lo somos.

Claro está que nosotros tenemos un concepto diferente del ideal de libertad que el que tienen ciertos liberales. Y aquí está lo fundamental del problema. Esos liberales son amantes de la libertad de los intereses creados, aunque éstos esclavicen al hombre, y nosotros somos partidarios de la libertad del hombre, sometiendo a su conveniencia los intereses materiales. En una palabra: ellos son partidarios de la industria colectiva y sometida en su desarrollo a las conveniencias generales de la sociedad.

Hace veinticinco o treinta años se podría judar de la eficacia del colectivismo en la vida industrial; pero hoy no, porque la propia industria, por efecto del desarrollo del maquinismo, se está centralizando y socializando. Claro que, y esto es lo grave, esta socialización se hace a beneficio de unos pocos privilegiados, en vez de hacerse a beneficio de la sociedad entera, como desea el Socialismo.

El marxismo no es intransigente siquiera en la manera de hacer triunfar sus ideales, puesto que ha afirmado siempre que su triunfo dependía del progreso científico del desarrollo industrial y de la evolución de la conciencia colectiva.

Los intelectuales que hablan de esa manera del Socialismo marxista, o no han saludado los libros del maestro, o no los han entendido, que es aún peor. Porque está mal y es una desgracia no leer; pero es peor y una desgracia mucho mayor no entender o adulterar, por prurito de originalidad, lo que se lee.

Déjense, pues, de lirismos, de tópicos, nuestros liberales y láncense a la obra positiva de la eficacia. Defínense y hagan organización. Nosotros estamos definidos y tenemos la nuestra. Y trabajamos por engrandecerla para ponerla al servicio de la democracia; pero no consentiremos que se la desnaturalice con equívocos ni con lirismos, aunque éstos vengan envueltos en bellas palabras halagadoras y sugestionadoras.

(De «El Socialista».)

**OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.**

VÍCTOR HUGO Y BLASCO IBÁÑEZ

## Notas sobre un discurso inolvidable

Jacques Poirot es un muchacho fino nervioso, entusiasta. Preside la Federación de Juventudes laicas y republicanas. Forma parte del Comité de Homenaje a Víctor Hugo. Lo he visto, en el barrio latino, luchar bravamente contra los bestias de la «Acción Francesa». Lo he visto, en Medan, frente al busto imponente de Zola, en la peregrinación anual para perpetuar la memoria del gran escritor, del gran republicano. Poirot ha organizado ahora el homenaje universal, celebrado en el Trocadero, en honor de Víctor Hugo. Su primera visita fué para Herriot. Después vió a Blasco Ibáñez. Con estas dos adhesiones, Poirot tuvo seguro el éxito de la ceremonia.

Herriot y Blasco Ibáñez son antiguos amigos. Antes, Herriot decía a Blasco Ibáñez: «Querido maestro...» Ahora le llama: «Querido protector...», porque el escritor español ha intervenido cerca de una casa cinematográfica americana para que edite una película inspirada en el libro sobre Beethoven, del ministro francés...

En España no nos damos cuenta exacta de lo que representa Blasco Ibáñez en el extranjero. A otro ministro francés oí decir un día, refiriéndose a Blasco Ibáñez: «Este gran escritor francés, que tiene la coquetería de creerse español...» Francia nos envidia, nos tiene celos porque nuestro Blasco Ibáñez es universal. Y lo mismo que Francia, los Estados Unidos, donde el autor de «El Papa del Mar» está considerado como un escritor nacional; donde un periodista logra un gran triunfo profesional si obtiene unas declaraciones del maestro.

Pero volvamos a Víctor Hugo. Blasco Ibáñez y Herriot celebraron una entrevista para ultimar los detalles del homenaje.

—Celebremos un acto de comunión laica con la República, con la Libertad, con la Paz—se dijeron.

Víctor Hugo había previsto que Francia declararía un día la paz al mundo. Herriot había repetido estas palabras en la tribuna de Ginebra, ante el Congreso del mundo. ¿Quién mejor que Herriot, como delegado oficial del Gobierno francés, para cantar la gloria de Víctor Hugo? ¿Quién mejor que Blasco Ibáñez para representar en la comunión laica a los que, como escritores y como ciudadanos, son sus discípulos?

Don Vicente, mientras paseaba lentamente por su saloncito del hotel Claridge, y se detenía algunos momentos para contemplar desde el balcón la maravilla de los Campos Elíseos, comentaba:

—No he venido a París para trabajar, sino para descansar, para seguir el tratamiento de los médicos... No tengo ni un solo libro de consulta. Y debo hacer el discurso sobre Víctor Hugo. Claro que recuerdo toda su obra de memoria... ¡Qué grandiosa obra!... Para no cansarme la vista dictaré el discurso... En media hora lo tengo hecho... Precisamente anoche escribí algunas notas...

Y al día siguiente llevé máquina de escribir al saloncito del maestro. Blasco Ibáñez me esperaba ya.

—No estoy para nadie, para nadie... —dijo a su criado—. Vamos a trabajar... Si hay algo que no entiende, escriba otra cosa parecida; pero no me interrumpa... Así yo no me distraigo. Luego corregiremos...

Yo, con las manos nerviosas sobre el teclado, esperaba sus primeras palabras. Blasco Ibáñez buscó sobre la mesa una hoja de papel: las notas.

Y comenzó:

«Cuando en España existía libertad para la pluma y la palabra, dije en una conferencia: «El más grande poeta español del siglo XIX: he nombrado a Víctor Hugo...»

Blasco Ibáñez ha adoptado su gesto inolvidable de tribuno. Es, en aquel momento, el orador, el improvisador genial de sus arengas revolucionarias en Valen-

cia, de sus conferencias literarias en Buenos Aires—que fueron la admiración de Anatole France—, de sus discursos universitarios en Washington... Hay ante mí un Blasco Ibáñez distinto al que minutos antes me hablaba familiarmente. Su voz se ha hecho de una armonía, de un tono extraño, lleno de seducción. Sin un titubeo, sin una vacilación, fluyen las palabras, las imágenes, las frases pulidas, brillantes, delicadas y emocionantes... Ha arrojado las notas sobre la mesa... Abre los brazos en un gesto oratorio. Se engrandece. Yo tacleo, nerviosamente, sin perder una sílaba, agotado por el esfuerzo.

Poco más de media hora de trabajo, y Blasco Ibáñez ha terminado su discurso maravilloso.

—¿Ha salido bien? ¿Qué le parece?—me pregunta.

Emocionado, mi respuesta es un abrazo, que Blasco interpreta seguidamente:

—Eso quiere decir que le gusta el discurso... Figúrese... Víctor Hugo... ¡Si me lo sé de memoria!

Luego, sobre las cuartillas dactilografadas, Blasco Ibáñez hace algunas pequeñas correcciones, señala los giros que deben servir para el texto francés y los que deben subsistir en el texto castellano.

Como reliquia guardo la hojita de notas que había tomado Blasco Ibáñez y las cuartillas corregidas por él.

En el Trocadero. Ocho mil personas llenan la sala enorme. En un palco, con su familia, Sánchez Guerra. En otro, Alessandri, el ex presidente de la República chilena; compatriota de la señora de Blasco Ibáñez. Con el escritor Duvernón, y algunas damas en uno de los palcos oficiales, la esposa de don Vicente. No lejos de mí, en una butaca, Alba. Escritores. Políticos. Artistas. Pueblo. El gran pueblo de París, el pueblo de las barricadas y de los grandes impulsos románticos. El pueblo republicano y anticlerical de Víctor Hugo.

La «Marsellesa». Y aparecen en el gran estadio Heinrich Mann, Herriot, Blasco Ibáñez. Después, la nieta de Víctor Hugo, el prefecto del Sena, representaciones oficiales, dos marinos, dos militares, Poirot, que ha llevado sobre su entusiasmo juvenil el peso de la organización.

Discurso de Heinrich Mann. Homenaje a la Alemania pacifista.

El pueblo de París, que sufrió la guerra, ovaciona a este alemán republicano y humanitarista que cree en Víctor Hugo.

Discurso de Blasco Ibáñez. Un gran silencio... Una gran emoción. Cada párrafo, una tempestad de aplausos. Al final, Herriot abraza a Blasco Ibáñez, que tiene que saludar varias veces al público.

Sobre un pedestal, iluminado misteriosamente, el busto de «Víctor Hugo, joven», de David D'Anger, ha recibido, con Blasco Ibáñez, el homenaje inolvidable. Es el mismo busto que don Vicente tenía en su despacho de Malvarrosa, presidiendo las horas de trabajo de sus primeras novelas.

Discurso de Herriot. Amplio. Fuerte. Elocuente. Y a usted, querido maestro, querido amigo Blasco Ibáñez, ¿cómo agradecerle su colaboración en nuestra ceremonia? Ese Víctor Hugo, republicano, pacifista, grande en el destierro, nobilísimo, justiciero, genial en su obra, cantado por usted, es nuestro Víctor Hugo, el que nosotros admiramos. Usted, querido Blasco, nos ha arrebatado parte de su gloria para ofrecérsela a España; que nos permita España, en pago, que reclamemos para nosotros algo de la gloria de usted...

Y el ministro de la República habla a continuación de la Libertad, de la Revolución, de las luchas ciudadanas de Víctor Hugo, dieciocho años desterrado por combatir la tiranía del segundo Imperio. Es el lenguaje de un ministro francés. Y en un período victorhuguesco, recuerda la vuelta del Poeta a su París, el recibimiento exaltado que le tributó el pueblo, la «capital de la Civilización y del Progreso», cuando triunfó la República. Víctor Hugo y la República volvieron al mismo tiempo a París.

Carlos Esplá

París.

(De *El Liberal*, de Bilbao).

PÁGINAS ESCOGIDAS

## Soñemos, alma, soñemos

El país se ha mirado en el espejo de su conciencia, horrorizándose de verse compuesto de un rebaño de analfabetos conducido a la miseria por otro rebaño de abogados. Del Estado se espera cada día menos; cada día más del esfuerzo de las colectividades, de la perseverancia y agudeza del individuo. Detrás, o más bien debajo de la vida enteca del Estado, alienta otra vida que remusga y crece, y adquiere vida en las capas internas. En cincuenta años, es incalculable el número de los que han aprendido a subsistir sin acercarse sus labios a las que un tiempo fueron lozanas túbres y hoy cuelgan flácidas: los españoles han crecido; comen, ya no maman. Aceptamos al Estado como administrador de lo nuestro, como regulador de la vida de relación; ya no lo queremos como principio vital, ni como fondista y posadero, ni menos como nodriza. ¿No es esto un gran progreso, el mayor que puede imaginarse?

Debajo de esta corteza del mundo oficial, en la cual campan y comparán por mucho tiempo figuras de pura representación, quizás necesaria, y la comparsa vistosa de políticos profesionales, existe una capa viva, en ignición constante y creciente, que es el ser de la Nación realizado, con débil empuje todavía, por la virtud de sus propios intentos y ambiciones; vida inicial, rudimentaria, pero con un poder de crecimiento que pasma. Un día y otro la vemos tirar hacia arriba, dejando asomar por diferentes partes la variedad y hermosura de sus formas recién creadas. Entre estas formas podemos señalar las más próximas; el esfuerzo de la ciencia agrícola para sobreponer a las prácticas rudimentarias, la flamante industria en pequeñas y grandes manifestaciones, el arte que pretende acomodar las formas arcaicas al pensar amplio y al sentir generoso; señalamos también las más lejanas, que son la libre conciencia, el respeto, la disciplina, el orden mismo, la vieja espada que los tiempos pasados legan a los futuros. No quiera Dios que esta capa de formación nueva, en parte soñada, en parte profunda, suba por súbita erupción. Subirá por alzamientos parciales y consecutivos del terreno, sin sacudidas violentas, para substituir al suelo polvoriento y reaquebrajado en que tiene su secular asiento nuestro país.

Entre lo mucho que nos traen las nuevas formaciones de terreno, descuellan dos aspiraciones grandes, que han de ser las primeras que busquen la encarnación de la realidad. Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos y agua para nuestros campos. La superficie de esta porción de Europa que habitamos no es bella en todas sus partes y es necesario que lo sea. Estimulan al amor las gracias y el sonrosado color de un rostro bello. No es fácil que amemos a una patria que nos muestra su cuerpo y semblante cubierto de lacras lastimosas y afeado por la sequedad y aspereza de la epidermis. Una nación europea no puede ofrecer a las miradas del mundo, en pleno siglo XX, el espectáculo de las estepas desnudas; que dan la idea de la ancianidad trémula, pecos y cubierta de harapos. Preciso es desepantar el viejo terruño, dándole con las aguas corrientes la frescura, amenidad y alegría de la juventud; preciso es vivificar la tierra, dándole sangre y alma y vistiéndola de las naturales galas de la agricultura. No queremos nada que sea imagen del yermo solitario, ni tristeza y sequedad de calaveras mondas. En el nombre del bienestar público y de la belleza, inundemos las estepas áridas. No queremos fealdad en ninguna parte, sino hermosura que nos enamore de nuestros campos, para que en ellos podamos vivir y gozar de cuanto da la Naturaleza: lozanos plantíos, risueños bosques, deliciosas alquerías donde hallemos el ejercicio sano y la paz del alma. Un país reconcentrado en poblaciones oscuras y pestilentes, es un enfermo de congestión crónica. La vida se estanca, la sangre no circula, y el tedio urbano, grave dolencia, astimula todos los vicios.

Como el agua a los campos, es necesaria la educación a nuestros secos y endurecidos entendimientos. Han dicho que

no deseamos instruirnos, puesto que no pedimos la instrucción con el ansia que el hambriento pide el pan. La instrucción no se pide de otro modo que por la voz, o mejor, por los signos de la ignorancia. El ignorante es un niño, y el niño no pide más que el pecho si es chiquitín, o los juguetes si es grandecito. Aguardar para la educación de la criatura, a que ésta diga «lévame a la escuela que tengo muchas ganas de ser sabio», es fiar nuestros planes a la infinita pachorra de la Eternidad. Si así lo hiciéramos demostraríamos que los grandes somos tan cerriles como los pequeños.

Procuremos, grandes y chicos, instruirnos y civilizarnos, persiguiendo las tinieblas que el que más y el que menos lleva dentro de su caletre. El cerebro español necesita más que otro alguno de limpiadores energicos para que no quede huella de las negras heredades o adquiridas en la infancia. Y al paso que nos instruimos, cuidemos mucho de no ser presumidos ni envidiosos, que el orgullo y el desagrado del bien ajeno son dos felisimas excrescencias adheridas a nuestro ser, que piden un formidable esfuerzo para ser arrancadas y arrojadas al fuego como las malas hierbas. La presunción es cosa muy mala, peor todavía que el desprecio de nosotros mismos, cuando nos dá por sostener que somos bárbaros incapaces de benignos sentimientos, de cultura y de vivir en paz unos con otros. Ni esto sirve para nada, ni menos el suponer nos únicos poseedores de la verdad, y los más bonitos, los más egodos que en el mundo existen. El odioso remate de estos defectos es la pálida envidia, que nos priva del goce de admirar al que por su ingenio, perseverancia o por otra virtud está más alto que nosotros. Seamos modestos, y aprendamos a no estirar la pierna a nuestras iniciativas, más allá de lo que alcanza la sábana de nuestras facultades. Hagamos cada cual, dentro de la propia esfera, lo que sepamos y podamos: el que pueda mucho, mucho; poquito el que poquito pueda, y el que no pueda nada, o casi nada, estése callado y circunspecto viendo la labor de los demás. Acostumbrémonos a rematar cumplidamente, con plena conciencia, todo lo que aprendamos; no dejemos a medias lo que reclama el acabamiento de todas sus partes para ser un conjunto orgánico, lógico, eficaz, y conservémosnos dentro de la esfera propia, aunque sea de las secundarias, sin intentar colarnos en las superiores, que ya tienen sus legítimos ocupantes. Cada cual en su puesto, cada cual en su obligación, con el propósito de cumplirla estrictamente, será la redención única y posible, poniendo sobre todo el anhelo, la convicción firme de un vivir honrado y dichoso, en perfecta concordia con el bienestar y la honradez de los demás.

¿Es esto soñar? ¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!

B. Pérez Galdós

Noviembre de 1903.

## Junta de presidentes de la Casa del Pueblo

Hoy viernes día 27 a las 8 y media de la noche tendrá lugar la Junta mensual ordinaria de presidentes de la Casa del Pueblo para el examen y aprobación de cuentas y presupuesto de las mismas.

Por acuerdo del Patronato.—El Secretario, LORENZO BISBAL.

## Inauguración de la Biblioteca Popular Circulante

### CAFÉ DE COMPAÑERISMO

El próximo Domingo día 29 del corriente tendrá lugar en la Casa del Pueblo la inauguración de la Biblioteca de «Salud y Cultura», celebrándose un café de compañerismo a las 5 de la tarde en cuyo acto quedan invitadas todas las entidades de la Casa del Pueblo y socios de la misma. En consecuencia pueden adquirir las correspondientes invitaciones.

## María Guerrero, ha muerto

El arte teatral acaba de perder con la muerte de María Guerrero a una de sus más excelsas y prestigiosas figuras.

María Guerrero ha consagrado toda su larga vida al teatro, más que por ambiciones de fortuna por vocación, por amor al arte escénico, al que ha cultivado con tanta genialidad como delicadeza y noble desinterés.

La actuación artística de la Guerrero, aureolada de grandes e indiscutibles méritos y de resonantes y bien consolidados triunfos, ganados en su país y en el extranjero, es de las que quedan grabadas con letras de oro en las páginas de la historia. María Guerrero es una legítima gloria nacional y española entera, que en el presente momento siente hondamente el dolor de su muerte, debe rendirle el homenaje que su nombre y sus méritos merecen.

La clase trabajadora recordará siempre con profunda emoción de gratitud el nombre excelso de esa gran artista que acaba de fenecer, pues en todas partes que su Compañía actuó dió participación gratuita en las funciones a un buen número de obreros, enviando entradas, butacas y palcos a sus Sindicatos para que las distribuyeran equitativamente entre sus asociados. La última vez que actuó en nuestro Principal se reservaron para dichos Sindicatos

tres palcos, veinte butacas y un centenar de entradas del paraíso para cada función. Este acto de gentileza de la Compañía Guerrero Mendoza, que era en ella costumbre establecida en todas partes donde actuaba, quedó profundamente grabado en el corazón y en la mente de los trabajadores palmesanos, quienes en esta hora lo recuerdan emocionados de dolor por la fatal noticia de su muerte inesperada.

El arte español, o mejor dicho, España entera está de luto con el fallecimiento de la eminente actriz María Guerrero y a este sentimiento general está asociada la clase trabajadora organizada.

## Donativo de libros

Un simpatizante de la obra cultural que viene realizando «Salud y Cultura» ha hecho un donativo de libros a la Biblioteca Popular de dicha entidad que consiste en 10 tomos de la Enciclopedia Médico Popular: Nuevas Causas de Esterilidad, D. Gerard; Química Orgánica; Roberto el Diablo; Cuba (Poesías) de José Pablo Rivas; Ley del Sufragio Universal; Fables II (1 tomo).

Por medio de EL OBRERO BALEAR agradecemos sinceramente el rasgo altruista del anónimo donante.

## ENSAYOS

### EL HOMBRE Y EL MONO (1)

I

He leído, y por cierto me pesa, pues me habría evitado pesadumbre, diatribas y burlas mal sonantes y peor intencionadas, contra la teoría sustentada valientemente por el sabio inglés Carlos Darwin, referente al origen del hombre, que éste sabio considera que desciende del mono, merced a la evolución por vía de la selección natural.

Unos con artículos humorísticos, otros con guasa y otros con seriedad, han combatido la hipótesis que un día lanzara a los cuatro vientos el naturalista inglés sobre el origen del ser, fátuo y petulante, que puebla la tierra, ofendido porque tiene por menos de descender de un modesto mono; ser parte de un miembro de un «árbol» tan feo, (y permítansenos la metáfora) como ese inmundo y estúpido animal, que se nos parece tanto. Y no hay que negar que caminan por esas calles, muchos hombres que son más que monos.

La Iglesia, desde luego, ha combatido tenazmente y combatirá con todas sus fuerzas, esta teoría que un día, un hombre dedicado a la ciencia y por resultado de sus investigaciones y estudios, creyó adivinar que la raza humana tenía por origen el mono, y que debido a que todo lo existente está sujeto a una ley de evolución y progreso, el hombre, al correr del tiempo, transfórmese de mono en ser civilizado. Y desde entonces la Iglesia, mejor dicho, todas las religiones que tienen por base a la Biblia, califican de absurdo la hipótesis de Darwin. Porque si el hombre desciende del mono, resulta que las Sagradas Escrituras se equivocan de medio a medio, al decir que el hombre fué creado

por Dios, a su imagen y semejanza. Y eso, como es natural, echa a bajo los cimientos en que descansan las religiones. Y antes que eso, la teoría científica de Darwin, pasa por ser una simple hipótesis. Y no pasa de ahí.

Yo no digo que sea o no verdad, que nuestro origen sea verdaderamente del mono, tan feo y que se nos parece tanto; ni de que la Iglesia sostenga con firmeza lo que fué escrito por Dios en las Sagradas Escrituras. Solamente me limito a estudiar una cuestión que realmente es interesantísima, bajo el punto de vista científico y religioso. No trato de imponer una creencia en pró y en contra. Pero no obstante, quien haya leído el libro de Darwin, con detenimiento y puesto en un plano imparcial, no puede menos de exclamar, que en él, está muy bien expuesto el fundamento a que dió lugar a que su autor, sustentara esa hipótesis; máxime cuando Darwin, a su viaje por Oriente, descubrió datos que corroboraban su aserto, y que le dieron ánimos para formular su teoría, que logró conmover al mundo entero, como también produjo gran revuelo la idea de Galileo que la tierra se movía.

Dice Darwin en su obra «El origen de las especies por vía de la selección natural», que vió en su viaje por Oceanía, a unos hombres medio monos completamente salvajes y que vivían como sus congéneres, y de ahí sacó principalmente, su célebre y discutida teoría. También contribuyó a su idea, de que todo pasa, al transcurso de muchos siglos, por una evolución que la sabia Naturaleza, con sus expertas manos, produce en las cosas, y dijo: «Que el hombre empezó por una simple hierba, después se convirtió en un ser viviente, que tenía sangre; este en un renacuajo, el renacuajo en un animal más grande; este en mono, el mono en medio hombre, y después el hombre salvaje de las cavernas, y por el transcurso de los siglos, civilizóse, hasta convertirse en el hombre de hoy.»

Puede que sea verdad. No pasa de ser una hipótesis rigurosamente científica, y concebida por un hombre sabio, que viajó por el amor al estudio, como hicieron Livingstone y tanto otros, que exploraron las inmensas selvas africanas, excoleados por el amor que sentían por las Ciencias Naturales y por ver lo nunca visto. Además que esta

(1) Mi intención al empezar estos trabajos, no es la de combatir la Iglesia, ni de querer demostrar que el hombre desciende del mono. Nada de eso. No hago más que un ligero bosquejo sobre la teoría darwiniana que ha dado tanto que hablar en el mundo científico y algo en el profano. Mi labor es sencillamente de vulgarización científica. Y nada más.

# LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

**10** Baratura por fin de Temporada **10**  
 A todo comprador que lo efectúe por más de cinco pesetas  
 al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra  
**== EN METALICO ==**

**Mantas taradas y defectuosas a muy bajo precio**  
**Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables a precios sin competencia**

**Sastrería y Camisería a Medida**

**Precio Fijo :-: Ventas al Contado**

**65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca**

teoría ha tenido adeptos en las personas de otros sabios ilustres, que vieron en el poderoso cerebro de Darwin, una fuente en que beber, para llegar a la conclusión del estudio y vislumbrar en las tinieblas de lo ignoto, una tenue luz que disipara algo, la carencia absoluta de saber de donde efectivamente procedemos; si de Dios o de un resultado de la evolución de la Naturaleza. Y al estudio de esa teoría se dedicaron afanosamente; pero que el sentimiento religioso ha logrado que no se extendiera entre el vulgo, originado por defensa propia.

Lo que hay que hacer constar, que cuando murió Carlos Roberto Darwin, hasta los ministros de la Iglesia, rindieron respeto hacia el sabio, que aunque con su teoría, infringióles un serio trastorno, vieron que era resultado de los afanes e investigaciones llevadas a cabo por un hombre de ciencia, no por un enemigo directo de la Iglesia, que lanzara al mundo una hipótesis desprovista de sentido científico con el único objeto de injuriar la religión. No. Era simplemente una teoría, y nada más.

Ramón García Galán

Larache, Enero 1928.

## "Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

**Obreros! Si no lees diariamente**  
**EL SOCIALISTA**  
 no tienes conciencia de tu misión.

## La organización científica del trabajo

Atenta siempre al objeto por el cual fué creada, la revista «INFORMACIONES SOCIALES», órgano en español de la Oficina Internacional del Trabajo, pone especial cuidado en que sus lectores estén siempre al corriente de los nuevos aspectos del moderno movimiento social.

Por este motivo, a partir del presente mes de enero, publicará una sección permanente dedicada a la organización científica del trabajo. Todos los materiales que se utilizarán para redactar esta sección, serán, no sólo de primera mano, sino que estarán, además, previamente contrastados por el Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo.

## Correspondencia administrativa

COLL DEN REBASSA.—Recibí de Miguel Monserrat, 5 50 pesetas por pago de paquetes. Tiene pagado hasta fin de Septiembre de 1927. Restan a su favor 0'15 pesetas.

CONSELL.—Recibí de Pedro Oliver, 22'50 pesetas por pago de paquetes. Tiene pagado hasta 11 de Febrero de 1928. Restan a su favor 0'34 pesetas.

Imp. Roca, Ferrer y C.<sup>a</sup>—Socorro, 92

## Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

## Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviédo (vale 0,40 pesetas).	0,25

### Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.